

La falta de acceso a una vivienda digna es un problema que crece. Por **Alejandro Banzas**

Los sectores vulnerables siguen postergados

El Obelisco ha sido por estos días testigo de un viejo reclamo social: la urbanización de las villas de emergencia. Habitantes de una veintena de villas de emergencia se hicieron cita en el centro de la ciudad con la instalación de una carpa para exigir al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires una política de vivienda con urbanización, sueño que se ha ido postergando desde hace años. Integrantes de la Corriente Villera Independiente difundieron un comunicado exigiendo la emergencia habitacional, contemplando aspectos sociales, educativos y sanitarios. El pedido también se extiende a regular los alquileres de los propios habitantes de los barrios de emergencia que lucran exageradamente con las necesidades de parte de sus pobladores, los que incluso a veces son invitados a participar de tomas de predios, con los fines ya por todos conocidos.

Los números

Entre las deudas pendientes en materia social, aparece la necesidad de satisfacer la demanda de viviendas que ubica a nuestro país, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, con un déficit estimado de más de 3.386.000 viviendas (27,8% del total de hogares). A esta situación debe adicionarse el incremento anual en la demanda de unas 80.000 viviendas, aspecto que agrega mayores complicaciones a la resolución del problema habitacional. A su vez, dicho déficit se desagrega en aspectos cualitativos y cuantitativos, resultando necesario trabajar sobre ambos aspectos a fin de lograr reducir la brecha estructural.

El déficit cuantitativo y cualitativo tiene características específicas y ameritan distintos tipos de necesidades o requerimientos ha-

bitacionales. El déficit cuantitativo comprende el conjunto de requerimientos habitacionales contabilizados por concepto de reposición (reemplazo de viviendas irrecuperables) y allegamiento (satisfacción de carencias de las familias o unidades domésticas allegadas), cuya satisfacción exige la adición de nuevas unidades de vivienda al parque habitacional existente. El déficit cualitativo, por su parte, incluye el conjunto de necesidades habitacionales que constituyen requerimientos de mejoramiento o ampliación en terreno de las unidades de vivienda que presentan problemas de orden material, espacial o sanitario.

Del último Censo, sobre un total de 12.171.675 hogares, el 4% (unos 480.914) se encuentran en condiciones de hacinamiento (con más de tres personas por cuarto). El 13% de dichos hogares corresponden a Casa tipo B, que son aquellas que cumplen al menos con una condición: piso de tierra, o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua.

Otro dato relevante a considerar es el referido a como es hoy la composición de los hogares. En efecto, de la comparación del último Censo respecto al anterior surge claramente que han crecido los hogares unipersonales y totalizan 2.156.771, unos 643.983 hogares adicionales. En 2010 se registra un mayor porcentaje de hogares con una, dos y tres personas con respecto a 2001. En relación a la clasificación tipológica de los hogares, no presentan grandes diferencias con los registrados en 2001. Al respecto, pueden señalarse dos incrementos: en primer lugar, el aumento de los hogares unipersonales y, en segundo lugar, el creci-

miento de los hogares de parejas con un hijo, en detrimento de los hogares con dos y más hijos.

Actualmente viven en villas o asentamientos en la Ciudad 163.587 personas (en 2001 eran 53.000); la villa que más creció fue la de Rodrigo Bueno, de Costanera Sur, que quintuplicó su población, mientras que la más numerosa es la 21-24, de Barracas, con casi 30.000 ocupantes. Si se piensa que estos datos son los registrados en octubre de 2010, es probable que hayan sufrido incluso un ligero aumento, con todas las consecuencias ambientales, sanitarias y de infraestructura que se pueden extraer de este hecho. Por ejemplo, un relevamiento hecho por estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA en la Villa 31 de Retiro reveló que el 92% de sus habitantes tuvo roedores en su casa.

Efectivamente, en contraste con el hecho de que casi una cuarta parte de 1.425.840 viviendas porteñas aparecen como deshabitadas (por distintas razones), la presencia en los barrios necesitados alcanza un grado tal de crecimiento poblacional que algunos especialistas hablan ya de una "conurbanización porteña", porque muchos de esos asentamientos son linderos con los partidos del Gran Buenos Aires.

También es preocupante, de acuerdo con estos datos, el hacinamiento en el que viven sus habitantes: en promedio, hay 4,1 personas por hogar, pero en algunos llega a 7,3 por vivienda. A ello hay que agregar, por supuesto, las dificultades para acceder al agua potable y a la red cloacal pública. Según el relevamiento de la Dirección General de Estadística y Censos (Dgeyc) porteña, las comunas 4 (Boca, Barracas, Parque Patricios

y Nueva Pompeya) y 8 (Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo) son las que tienen los porcentajes más altos de hogares que no disponen de inodoros con descarga a la red cloacal pública.

Gran Buenos Aires

Datos ofrecidos por la ONG "Un techo para mi país", aseguran que en el Gran Buenos Aires (GBA) hay 508.144 familias, 864 villas y asentamientos. Aunque el 66,3% de las villas y asentamientos se conformó hace más de 15 años, en el 65,4% se sigue construyendo. En el área más poblada de la Argentina, el partido que más villas de emergencia posee es La Matanza, con 156, y se informa que de los asentamientos existentes hoy en día, en el 68,1% conviven grupos migratorios provenientes del interior del país, y en el 82,8% hay grupos migratorios de países limítrofes.

La realidad es acuciante, y se convierte en una realidad que lejos de cambiar se profundiza. El avance económico sin planeamiento estratégico hace que la concentración se profundice no sólo en lo económico, sino también en la generación de oportunidades laborales, generando una corriente migratoria desde el interior o de los países limítrofes hacia la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. El avance del crimen organizado ha hecho pie en estos barrios de emergencia, en donde el Estado ha retrocedido ya sea por inacción o por debilidad, tomando de rehén a sectores sociales marginales. Es necesario políticas de Estado que excedan las miserias electorales poniendo manos a la obra a impulsar la urbanización y la acción más firme del Estado. Aquí también al democracia tiene una cuenta pendiente.